

El discurso político chileno: ¿una lidia de toros bravos o una historia de sabandijas, chupasangres y otras yerbas?

The chilean political discourse: ¿a fight of wild bulls or a history of vermins, bloodsuckers and other weeds?

Franco Lotito C.

Universidad Austral de Chile, Instituto de Administración, Valdivia, Chile

e-mail: francolotito@uach.cl

Tomando en cuenta que el discurso ha sido definido como un fenómeno multidimensional muy complejo que engloba una diversidad de factores y dimensiones, entre las cuales cabe considerar: aspectos ideológicos, metafóricos, culturales, contextuales, lingüísticos, interaccionales, prácticas sociales, representaciones mentales, etc., este trabajo estudia el caso de algunas expresiones discursivas de algunos políticos chilenos, reunidas bajo la forma de “declaraciones” y de un artículo base de corte político, por medio del enfoque del Análisis Crítico del Discurso (ACD), considerado como un espacio potente de investigación acerca de las repercusiones socio-políticas - incluyendo también las consecuencias psicológicas - que un determinado tipo de discurso puede tener en la sociedad.

Palabras clave: discurso político, metáfora, ideología, interacción social, prácticas sociales.

Taking into consideration that discourse has been defined as a very complex and multidimensional phenomena that includes a diversity of factors and dimensions such as: ideological, metaphorical, cultural, contextual, linguistics, interactional aspects, social practices, mental representations, etc., this work studies the case of some discursive expressions of some chilean politician reunited under the form of “statements” and of a ground article of political kind, through the Critical Discourse Analysis (CDA), an approach, which is considered as a powerful space that allows an investigation about the socio-political consequences - including also the psychological repercussion - that a specific type of discourse may have over the society.

Key words: political discourse, metaphor, ideology, social interaction, social practices.

1. FUNDAMENTOS

El Análisis Crítico del Discurso (ACD) está considerado hoy en día por muchos estudiosos como el espacio ideal y apropiado para efectos de realizar investigaciones y análisis de aquello que las personas *dicen y escriben*, o bien, de aquello que estas (u otras) personas *implican* con sus dichos, metáforas y escritos, con todas las consecuencias que ello genera en la sociedad (Wodak, 2008; Chilton y Schäffner, 2008; Fairclough y Wodak, 2008; Condor y Antaki, 2008; van Dijk, 2008a, 2009, 2011). Ahora bien, el discurso político, de manera especial, responde perfectamente a aquella clase de discurso que genera notorias repercusiones entre los individuos, así como una clara separación entre lo que podemos considerar como el grupo de *Nosotros* versus el grupo de los *Otros*.

Consignemos, asimismo, que la fórmula sobre la cual, habitualmente, se ha trabajado para efectos de estudiar los procesos de comunicación y persuasión relacionados con el discurso ha sido sintetizada en la frase: **Quién dice Qué por Cuáles medios a Quién** y con **Qué** efectos (Myers, 2005).

En un contexto algo diferente, pero complementario con lo anterior, surgen las investigaciones del lingüista social van Dijk, quién, nos invita a explorar “las implicaciones de la compleja pregunta siguiente: **¿quién puede hablar o escribir a quién, sobre qué, cuándo y en qué contexto?**” (van Dijk, 2009: 118).

No cabe duda alguna, que los políticos tienen (y obtienen), en general, más tribuna y espacios para efectos de hacer públicos sus discursos y declaraciones que otros sujetos sociales, y no son pocos los medios masivos - radio, periódicos, televisión - que se hacen eco de las “guerras de declaraciones” cruzadas que realizan unos y otros, buscando desacreditarse o descalificarse mutuamente o, en su grado menor, “aclarar” lo que realmente quisieron decir, cuando dijeron lo que dijeron (Chilton y Schäffner, 2008).

El ACD nos permite dar un paso más allá y revelar aspectos de los discursos que, normalmente, no salen a la luz pública, no se advierten o no son percibidos por la población general. La idea de fondo es intentar descubrir dichos aspectos y verificar - analítica y científicamente - aspectos relevantes del discurso político - en este caso, bajo la forma de un artículo periodístico - que no siempre pueden ser observados y/o detectados a simple vista.

El ejemplo que se usará para el presente análisis corresponde a una serie de declaraciones discursivas emitidas por diversos políticos, pero, particularmente, por el

político chileno Camilo Escalona, el día miércoles 14 de mayo de 2008, publicado bajo la forma de un *artículo político* por el diario de circulación nacional *La Tercera* (documento que nos servirá como artículo base) y que se relaciona directa y estrechamente con las reiteradas descalificaciones, enlodamiento del contrincante, así como con los severos ataques personales entre los distintos candidatos y partidos políticos que se están produciendo hoy en Chile, a raíz de las disputas políticas entre dichos candidatos en vista de las elecciones parlamentarias y presidenciales que se llevarán a cabo en noviembre de 2013.

Para efectos de comprender de manera adecuada algunos conceptos que se usarán durante este análisis, es necesario aclarar, previamente, aquello que se entenderá por “ACD”, “discurso”, “representaciones mentales” y “macroproposiciones”.

Digamos de partida, que el ACD o Estudios Críticos del Discurso, como ha sugerido - y prefiere - el estudioso van Dijk (2006) para referirse a este enfoque, corresponde a una perspectiva crítica y reflexiva que se enmarca dentro de la disciplina general de lo que es el Análisis del Discurso. Por otra parte, de acuerdo con diversos investigadores, (Bachem, 1979; van Dijk, 1995, 2006, 2008a, 2008b, 2011; Wodak y Meyer, 2003; Fairclough y Wodak, 2008, y otros), el hecho de “señalar el discurso como una práctica social implica una relación de tipo dialéctica entre un evento discursivo particular y aquellos sucesos, instituciones y estructuras sociales que le entregan a dicho discurso el marco de referencia” apropiado para su análisis (Lotito, 2011), y que requieren, necesariamente, de la utilización de estrategias y técnicas de análisis interdisciplinarios para su mejor comprensión y/o explicación (Chilton, 2004).

Van Dijk¹, por ejemplo, ha planteado que:

“Se cree que todo lo referente al poder social y político es sólo asunto de sociólogos y politólogos; sin embargo, (...) considero que los lingüistas tenemos mucho que aportar. Hay necesidad de hacer un estudio de las representaciones mentales que, sabemos, incluyen lo que he denominado cognición social, lo cual tiene que ver con factores como actitudes e ideologías compartidas por grupos de lectores. Si somos capaces de relacionar más o menos explícitamente tales representaciones, al igual que sus cambios, podemos echar un vistazo al poder de los medios de comunicación”.

Este investigador consigna además, que, para efectos de poder definir el discurso (del tipo que sea), es necesario prestar atención a éstas (y otras) dimensiones que lo

¹ http://www.geocities.com/estudiscurso/vandijk_acd.html. (Accesado: 15 de abril de 2012).

componen, que le dan su estructura y forma, y que, de algún modo lo condicionan e interactúan entre sí.

De igual modo, es preciso señalar que - en sentido estricto - una *macroproposición* es una proposición única y exclusiva, enunciada en un determinado contexto por un hablante (orador, escritor, emisor) en concreto. No obstante lo anterior, en el presente análisis debemos dejar establecido de manera breve que algunas *macroproposiciones* - de similar estructura - pueden repetirse constantemente a lo largo de los discursos políticos, dando lugar a lo que podría llamarse *macroproposiciones generalizadas y recurrentes*.

2. ANÁLISIS DEL ARTÍCULO

El artículo, tal como se mencionara previamente, se publicó el día miércoles 14 de mayo de 2008, en la página 7 de la sección Política del diario chileno *La Tercera* y llevaba como título: **“Escalona advierte que si Arellano sigue estirando la cuerda en Codelco, se romperá. La bajada señalaba que el “Presidente del PS criticó fallo de la Corte Suprema que benefició a la cuprífera y afirmó que postura de Codelco “daña” relación de Bachelet con los trabajadores”, con una cita textual del senador al borde del artículo que decía: “Los chupasangres tienen una nueva razón para estar de fiesta. (...)”. Camilo Escalona, Presidente del PS”**. (El artículo, en toda su extensión, ha sido agregado como anexo al final de este documento).

Para efectos de nuestro análisis, se presentarán las siguientes macroproposiciones, que resumen los principales contenidos del artículo y nos dan una visión general de las declaraciones del senador Escalona:

- M1: Camilo Escalona, senador PS, realiza una fuerte advertencia a José Pablo Arellano, vicepresidente ejecutivo de la empresa Estatal Codelco.**
- M2: Esta advertencia es por la insensibilidad demostrada por los mandos ejecutivos hacia los trabajadores subcontratados por la empresa Estatal.**
- M3: Esta conducta insensible puede llevar a que la cuerda (de la paciencia) de los trabajadores - representados por el sindicalista Cuevas - se rompa.**
- M4: Cuevas ha iniciado una huelga de hambre en señal de protesta por el incumplimiento de los acuerdos por parte de Codelco.**
- M5: Arellano es responsabilizado por el mal manejo del conflicto.**

- M6: La postura de Codelco ha introducido una cuña entre la administración de la empresa y los trabajadores.
- M7: La insensibilidad de la Estatal hacia los trabajadores le produce, adicionalmente, un daño al gobierno de la Presidenta Bachelet.
- M8: Escalona, quien es muy cercano a la Presidenta, ha criticado públicamente la gestión de ejecutivo DC (Arellano).
- M9: En oposición a las críticas públicas de Escalona, el secretario de Estado Pérez Yoma desestimó la ofensiva de los dirigentes de los subcontratistas en contra de la cuprífera.
- M10: En apoyo de las declaraciones del ministro del Interior, (el ministro del Trabajo) Andrade sostiene que no corresponde conformar una mesa de negociación entre la plana ejecutiva de la minera y los subcontratistas.
- M11: Escalona critica fuertemente el fallo de la Corte Suprema que rechazó obligar a Codelco a reincorporar a los trabajadores subcontratados.
- M12: A raíz del fallo de la Corte Suprema el senador Escalona declara que los chupasangres tienen una nueva razón para estar de fiesta.
- M14: Escalona manifiesta que la Carta Fundamental permite una relación desigual entre empresarios y trabajadores.
- M15: Esto se refleja en la filosofía del embudo: con una parte muy delgada para los trabajadores y un cuello ancho para los empleadores.

De acuerdo con van Dijk (1980), estas macroproposiciones pueden resumirse (o subsumirse) en una “macroproposición (temática) general de nivel superior”, a saber: **La insensibilidad de la empresa cuprífera estatal daña la relación de los trabajadores con la Presidenta Bachelet, agravado esto último por el fallo de la Corte Suprema en contra de los trabajadores, permitiendo que los empresarios chupasangres tengan una nueva razón para festejar.**

Este breve ejemplo acerca de cómo un conjunto de macroproposiciones nos permite (re)construir los principales temas que componen el significado global de este (u otro) artículo que se esté analizando, nos lleva a comprender las implicaciones léxicas y semánticas que éstas tienen. Recordemos que van Dijk (1980, 1993) señala que las macroproposiciones pertenecen a la macroestructura de un discurso y como tales éstas definen el tema o asunto de un discurso.

La periodista que escribe el artículo - desde una mirada del uso de las microestrategias retórico-argumentativas - comienza su escrito destacando en su artículo la molestia de Escalona, y consigna que éste “**embistió (...) en contra del fallo de la Corte Suprema**”, donde el verbo activo *embestir* es un concepto que encierra una metáfora de tipo agresivo, guerrero o militar (Lakoff y Johnson, 1980; Chilton y Schäffner, 2008) y que se utiliza en el sentido de *atacar* o de *acometer* en contra de un supuesto enemigo. (En la lidia taurina, por ejemplo, es el toro quien acomete, “embiste” o ataca al

torero). Lakoff y Johnson han demostrado que la mayoría de los individuos no tiene conciencia del nivel de “penetración” que tienen las metáforas no sólo en el uso del lenguaje, sino que también en lo relativo al pensamiento y la acción. Estos investigadores parten con un planteamiento muy llamativo: ellos destacan el concepto de “argumento”, conjuntamente con su metáfora conceptual de que “*argumento es guerra*”, en que esta metáfora se refleja través de una amplia variedad de expresiones en el lenguaje que utilizamos todos los días.

Chilton y Schäffner (2008) por su parte, en un análisis similar al de Lakoff y Johnson (1980), consignan que en el discurso político existirían “dos metáforas habituales: *la disputa es la guerra* (por ejemplo, ‘**las afirmaciones de la oposición cayeron derribadas en medio del fuego sostenido de los diputados del partido**’), una metáfora que constituye la confrontación en el debate como un estado de cosas casi natural”, en tanto que la segunda sería “*los estados son recipientes* (por ejemplo, ‘**el ministro de relaciones exteriores estaba preocupado por la penetración extranjera del cordón de seguridad**’), que constituye el estado ‘soberano’ delimitado geográfica y culturalmente, como la unidad natural de las relaciones internacionales” (Chilton y Schäffner, 2008: 318). Recordemos la grave disputa diplomática entre Chile y Bolivia cuando, en una primera ocasión, catorce soldados bolivianos fuertemente armados traspasaron en junio de 2011 ilegalmente las fronteras de nuestro país (*violación* fronteriza del “recipiente” que delimita a nuestro país), robaron vehículos, fueron detenidos y luego deportados de vuelta a Bolivia, y posteriormente, otros tres soldados armados fueron detenidos el 25 de enero de 2013 en una escalada de violencia discursiva, descalificaciones mutuas y amenazas verbales, con todos los roces y acusaciones cruzadas que la situación generó.

En relación con el artículo en comento, citaré, sólo a modo de ejemplo, las siguientes expresiones detectadas - algunas de las cuales he podido constatar, asimismo, en otros medios de comunicación ajenos al diario La Tercera -, ya sea como manifestaciones orales de algún político, o como una descripción periodística de un suceso político específico: “**Los enemigos están al frente y nos dan una guerra tarde, mañana y noche**”, “**se produjo una guerra de declaraciones**”, “**existe una lucha encarnizada por alcanzar el poder**”, “**se hizo una guerra sin cuartel para debilitar su nombre**”, “**hay una clara lucha interna por la presidencia del partido**”, “**sus reclamos son indefendibles**”, “**el senador atacó cada punto débil de los argumentos de su**

oponente”, “el sujeto *demolió* todos sus argumentos”, “el ministro da *ultimátum* a los funcionarios”, “el Congreso se transformó en una *batalla campal*”, “su ataque crítico dio justo en el *blanco*”, “el gobierno lanza *ofensiva* legislativa”, “esto constituye un *ataque* al gobierno”, “lanzan *ofensiva* en agenda de seguridad pública”, “los *dardos apuntan* contra el ministro”, “si usas esa *estrategia* ese sujeto te *destruirá completamente*”², etc.

Llegados a este punto, resulta muy didáctico integrar todo aquello que estamos analizando y citar a Chilton y Schäffner (2008: 318), quienes consignan que un “mecanismo conceptual y semántico fundamental en la producción de significados políticos es la metáfora”, señalando más adelante que “las metáforas no son sólo ‘floreos retóricos’ excepcionales, sino recursos cognitivos para formar y comunicar conceptualizaciones de la realidad que pueden ser problemáticas”. Estos investigadores finalizan su análisis expresando que desde “el punto de vista de la interacción, las metáforas le permiten al hablante evitar referencias directas (que afecten su prestigio o sean demasiado reveladoras)” (Chilton y Schäffner, 2008: 318), todo lo cual resulta - utilizando el concepto de estos investigadores - muy “revelador” en relación con los dichos y expresiones de Escalona.

Por otra parte, más adelante Escalona realiza una elección léxica en el plano semántico local muy particular, y utiliza el sustantivo “**chupasangres**” como una forma de representar los actores sociales (directivos de una empresa estatal y sus socios políticos) a los cuales alude con esta denominación. Al referirse el senador - por medio del uso, en este caso, de una *metáfora biológica* que alude a un parásito (Bachem, 1979) - al conjunto de empresarios (y, por asociación mental, a los políticos de *derecha* que, supuestamente, apoyan a los empresarios), se advierte la polarización entre *Ellos* que representan a seres malvados, explotadores, despreciables, faltos de toda ética, sin conciencia, etc., versus un *Nosotros* preocupados por reparar las injusticias, por hacer las cosas responsablemente y defender al *endogrupo* de las iniquidades del *exogrupo*. Con esto - implícitamente - se utiliza una forma de exclusión y discriminación social que puede ser examinada bajo la forma del *topos pro bono nobis*, es decir, todo lo que expresa (o argumenta) el senador lo hace “por *Nuestro* bien”.

² www.theliterarylink.com/metaphors.html. Accesado: 15 de abril de 2012.

De acuerdo con la conceptualización de Wodak (2003: 114), la estrategia utilizada por el senador Escalona en este caso correspondería a la “*estrategia de la predicación*”, la cual, como objetivo, lo que pretende es realizar un “etiquetado” de los actores sociales de forma negativa y desaprobadora, haciendo “atribuciones estereotípicas y valorativas de los rasgos negativos” que, supuestamente, tendrían el grupo de empresarios y sus aliados políticos a los cuales alude el senador. Otra estrategia que se puede inferir de sus declaraciones corresponde a la “*estrategia de referencia*” (o modo de nombrar), la cual, a su vez, tiene como objetivo la “construcción de grupos internos y externos”, a la base de la cual habría una serie de instrumentos disponibles, entre ellos: “Metáforas y metonimias biológicas, naturalizadoras y despersonalizantes, sinécdoques (*pars pro toto, totum pro pars*)” (Wodak, 2003: 114).

Marchese y Forradelas (1986: 383) nos indican que el uso de la sinécdoque como figura semántica, “consiste en la transferencia de significado de una palabra a otra, apoyándose en una relación de contigüidad”. Por lo tanto, la representación global que hace Escalona de algunos actores sociales muestra una clara intención de estereotipar al *exogrupo* (de los empresarios y ejecutivos) atribuyéndole características negativas e inmorales por medio de generalizaciones, simplificaciones y el uso de un cierto estereotipo biológico, con lo cual “despersonaliza” completamente a dicho *exogrupo*: *Ellos* han dejado de ser personas, ahora son insectos y reptiles despreciables (van Leeuwen 1996).

El senador, anteriormente, ya había hecho uso reiterado de esta metáfora evaluativa (“vampiros y chupasangres”) para referirse a empleadores, empresarios y, por asociación cognitiva y emocional, también a los grupos políticos de *derecha* que apoyan a los empresarios. Una de sus frases más polémicas emitida el 22 de agosto del 2006 fue: **“Todos los chupasangres van a tener una foto de Allamand y Longueira en su oficina”**³, expresión con la cual aludió a la participación - entre otros parlamentarios de *derecha* - de ambos senadores (el *exogrupo* o *Ellos*) en la elaboración de una nueva ley de la *subcontratación* en las empresas, que no concordaba con la visión de Escalona (el grupo de *Nosotros*).

Por otra parte, la metáfora utilizada corresponde a una implicación generalizada de tipo semántico que representa una falacia o *argumentum ad hominen* de tipo abusivo.

³ Diario La Tercera, 22 de agosto de 2006.

Esta expresión - por *la forma* en que es presentada por Escalona -, puede ser aplicada a todo aquel que colabora, es dueño o es parte del directorio de una empresa. Con este tipo de falacia, en lugar de enfrentar los argumentos técnicos, laborales y legales que provienen de la contraparte, lo que hace el autor de las declaraciones es *atacar* directamente a las personas, al mismo tiempo que “esconde la mano” por medio del uso de una metáfora (Lakoff y Johnson, 1980). Dicho sea de paso, el *argumentum ad hominem* de tipo abusivo es una de las falacias más usadas en el ámbito de la política, la que busca convencer - de una manera vil - a los destinatarios (o receptores del mensaje) vía la desacreditación de sus oponentes, pero sin referirse a los argumentos de fondo que entregan éstos.

Complementariamente con el anterior tipo de argumentación, también se puede hablar del uso de la falacia por *generalización e inducción al error*, un tipo de razonamiento que en el ámbito de la lógica parte de lo particular para llegar a lo general, o bien, corresponde a un tipo de razonamiento basado en una muestra sesgada - en el artículo se menciona únicamente el caso de Codelco, una empresa estatal - a través de la cual se obtienen conclusiones que sólo pueden presentar la calidad de probables, pero que al generalizarlo, invalida la premisa de la cual se parte: que solo algunos directivos o empresarios “**chupasangres**” de Codelco podrían estar *explotando y atropellando* a los trabajadores. Este tipo de expresión nos traslada, igualmente, al ámbito de la retórica, y específicamente al uso de la figura literaria de la *sinécdoque*, es decir aquel tropo que consiste en tomar el todo por una parte, o una parte por el todo (*pars pro toto, totum pro pars*), logrando fijar en la mente de aquel que escucha o lee este discurso que la *materia* de una cosa es *la cosa misma* (Wodak, 2003).

Al realizar un análisis de las macroestrategias de representación en el plano global - que según sea el caso, pueden ser de tipo positiva, negativa o neutra -, advertimos, que en el discurso de Escalona - de manera explícita - se alude al *exogrupo* (de las fuerzas *opositoras* a los trabajadores) en términos exclusivamente negativos, en tanto que, en forma implícita - o por defecto - no queda otra interpretación (inferencia) posible que ver al *endogrupo* (de aliados o partidarios del senador) con rasgos exclusivamente positivos.

Todos aquellos que tuvieron - en su momento - la oportunidad de seguir las noticias relacionadas con esta situación se dan cuenta a qué hace referencia y cuál es el verdadero significado de sus expresiones, por cuanto, según Escalona, el grupo de

personas al cual él se refiere (empresarios, directivos, dueños de empresas), lo que practican es la *explotación* de los trabajadores y, como los vampiros (o chupasangres), lo que hacen es extraerles hasta la última gota de sangre de sus organismos (con “**festejos**” incluidos). Se advierte, entonces, la intención de polarizar entre un *Ellos* malvados, explotadores, inmorales, hipócritas y negligentes que actúan contra un *Nosotros* desvalidos, justos, respetuosos, éticos y desprotegidos.

El tono y la violencia verbal (conocida también como *invectiva* o *violencia retórica*) utilizados por Escalona le valió, asimismo, el repudio público, entre otros, del académico de la Universidad de Chile, Mario Waissbluth, quien no titubeó en decirle al senador “**con todo respeto creo que el chupasangre es usted. Paso a explicarme: usted no chupa la sangre de los subcontratistas, ni a los obreros. Les chupa la sangre a los indigentes, a las mujeres jefas de hogar y a los desempleados. Y frustra el proyecto de desarrollo de un país que, a mi juicio, debiera aspirar a ser una socialdemocracia avanzada, moderna y eficiente**”⁴.

La estrategia utilizada por Escalona para persuadir a su auditorio y simpatizantes es la desvalorización del adversario por medio de lo que Zimmermann (1975) llama “*difamación por medio de la asociación*” en que se busca la desvalorización del otro vinculando al sujeto (o grupo de individuos) a situaciones, seres, objetos o hechos negativos y despreciables; acto, por otra parte - y esto es importante -, que, en el ámbito legal, *no puede ser perseguido ante los tribunales de justicia por difamación*, por la forma en cómo está expresado. (Un “chupasangre” puede ser un bicho repugnante como una sanguijuela o una sabandija, es decir, animales repulsivos que requieren ser *combatidos* y *exterminados*, por cuanto, no son del gusto de ninguna persona normal (Bachem, 1979).

Por otra parte, la elección de las palabras, el contenido del discurso, la estructura léxica y semántica del lenguaje utilizado por Escalona nos revela - implícitamente - la ideología a la cual adhiere quien emite la opinión, por cuanto al hablar en contra de los empresarios (desacreditando al supuesto adversario) y a favor de los trabajadores en la *forma* en cómo lo hace el senador, ingresamos al campo de la *recorrida* (aunque ya obsoleta y extemporánea) lucha de clases, de las reivindicaciones sociales, de la *izquierda* contra la *derecha*, de los ricos contra los pobres y de los explotados contra los explotadores.

⁴ Diario Austral de Osorno, 5 de junio de 2008.

Ahora bien, en relación con Escalona, éste no es el único caso de “comportamiento agresivo” en contra del *exogrupo*, un hecho que, dado lo que estamos analizando, no debería ser tan sorprendente. Lo que sí puede llamar la atención mucho más, es la forma de “relacionarse” que tiene el senador con quienes son sus propios socios de coalición. Un claro ejemplo de este tipo de comportamiento se suscitó el día 5 de abril de 2009, a raíz de la realización de las primarias entre los candidatos Eduardo Frei R. (DC) y José Antonio Gómez (presidente del PRSD), con el objetivo de proclamar un candidato único presidencial del bloque de la Concertación, en que el entonces presidente del PS, el senador Escalona, poco antes de finalizar el acto de proclamación, se acercó por la espalda y, de acuerdo con testigos presenciales - en una actitud inaceptable - le hizo una serie de recriminaciones y comentarios soeces a Gómez diciéndole **“Estai (sic) quebrando la concertación maricón c...”**, produciéndose una serie de empujones, más garabatos y golpes, ante - como lo describe el redactor de la noticia - la **“atónita mirada de los cerca de 400 adherentes que llegaron al recinto”**. A continuación, el senador Gómez intentó abalanzarse sobre el senador Escalona respondiéndole también en duros términos **“¿Por qué no te callai (sic) infeliz c...?”**⁵, siendo frenado por quienes estaban en su alrededor, para que el asunto no pasara a mayores.

Es decir, dos de los más altos representantes de la política chilena, presidentes ambos de sus respectivos partidos pertenecientes a la misma coalición, (de)mostraron con su ejemplo (que incluye gestos, empujones, golpes, peleas, descalificaciones, uso de un vocabulario extremadamente vulgar, etc.), lo que *no se debe hacer* ante un público que mira expectante - entre sorprendido e incrédulo - lo que muestran públicamente algunos de los eternos candidatos a la presidencia de nuestra nación. El siguiente fue, justamente, el breve comentario del ex presidenciable Eduardo Frei R. - mudo testigo de lo acontecido - sobre la actuación del senador Escalona: **“Eso no se hace Camilo...”**. Un par de días después de la gresca (que también fue televisada), un diputado de las propias filas del senador Escalona - al comentar el *impasse* de éste con Gómez - fue muy directo al decir: **“Vimos como una primaria complicada terminó en un bochorno, producto de la incontinencia verbal de alguien que no tiene educación”**⁶.

⁵ <http://www.emol.com/noticias/nacional/detalle/detallenoticias.asp?idnoticia=352442>. Accesado: 10 de abril de 2009.

⁶ Diario La Tercera, 8 de abril de 2009.

Resulta interesante hacer un breve análisis del uso de la metáfora “**incontinencia verbal**” por parte del Enríquez-Ominami para referirse a este conocido senador y jefe de su partido (PS), por cuanto el concepto de “**incontinencia**” en el lenguaje médico alude a aquella persona que por diversas causas morbosas no puede evitar orinarse o defecarse sobre sí mismo. Si a lo anterior se le suman la aludida falta de “**educación**” y el “**bochorno**”⁷ provocado, entonces la imagen resultante que busca lograr el autor del comentario termina por completarse totalmente en la mente del espectador o del lector de la noticia.

Posteriormente, una experiencia similar la brindarían, nuevamente, el mismo senador José Antonio Gómez y Fernando Meza (vicepresidente del PRSD) con la diferencia que ahora los insultos y descalificaciones los recibirían de parte de la diputada Antonieta Saa, quien, junto con lanzarles los habituales garabatos (cruzados, y por lado y lado), también los calificó de “**chantajistas**” y “**sabandijas**”⁸ por las supuestas intenciones del presidente y vicepresidente de los radicales por intentar ganar a *costa* de sus socios de la Coalición el máximo de cupos parlamentarios *antes* de las elecciones de presidente de la República. Es decir, la idea de fondo era asegurar y obtener ciertas ventajas políticas para el caso de que el candidato oficialista *perdiere* en las elecciones presidenciales.

Lo cierto es que indistinto del hecho de quién diga qué cosa, el resultado es el mismo: la práctica sin piedad del *bullying* político, lidia taurina o matonaje organizado, en que lo que prima es la violencia, una violencia que intimida y que permea la delgada piel de la democracia. Finalmente, lo que se logra con esta violencia e “**incontinencia verbal**” es producir pánico en la gente y desincentivar a otras personas interesadas en el servicio público a entrar en el “juego de la política”.

En este caso particular, la diputada Saa, realiza tres acciones conjuntas: a) le enrostra a sus socios de coalición la intención de querer arrebatarle al *endogrupo* (*Nosotros*) algo que no le pertenece (cupos políticos), b) utiliza, al mismo tiempo, la amenaza, respaldada por la violencia y la descalificación verbal, c) hace uso de una metáfora de tipo biológica (que nos recuerda al senador Escalona y su metáfora “**chupasangres**”), al asociar al senador Gómez con un reptil pequeño, especialmente

⁷ Diario La Tercera, 8 de abril de 2009.

⁸ Diario La Tercera, 6 de agosto de 2009.

perjudicial y molesto, que - implícitamente - hace necesario su exterminio (Bachem,1979).

Por otra parte, la agenda partidista del senador Gómez (PRSD) representa para el resto de la concertación un claro *topos de la carga* y de la *desventaja*. Es decir, en caso de acceder la Concertación a su particular exigencia, ésta pierde una serie de cupos parlamentarios y alcaldicios, y con ello, importantes grados de libertad y de maniobrabilidad política.

Estos ejemplos constituyen una pequeña muestra de cómo figuras públicas reconocidas (políticas, militares o religiosas) pueden estar en grado de exacerbar los ánimos de los ciudadanos de un país (y de los propios socios del conglomerado), ya sea, ofendiendo gratuitamente, exagerando groseramente sus dichos y declaraciones, obteniendo provecho partidista, distorsionando los verdaderos hechos, sacando fuera de *contexto* las palabras o frases que el supuesto contrincante ha emitido, hasta el punto de comenzar a *generalizar* de tal forma, que ahora ya no es tan sólo al emisor de la declaración a quien se descalifica y ataca, sino que es *todo* el grupo (*Ellos*) que representa el senador Gómez el que queda involucrado en la categoría de “**sabandija**”.

Más arriba hemos citado a Marco Enríquez-Ominami porque una de las tantas formas que tienen los actores políticos para justificar, encubrir o minimizar sus constantes exabruptos, el uso de un lenguaje arrabalero, la comisión de actos de matonaje y constantes salidas de libreto - casos del senador Camilo Escalona, senador Guido Girardi, ex senador Pablo Longueira, senador Alejandro Navarro, ex senador Jorge Lavandero, diputado Iván Moreira, diputada Antonieta Saa, diputado René Alinco, ex ministro Francisco Vidal, etc., - es recordarle al público que la política no es, precisamente, un ejercicio de *galantería ni una sesión de té canasta*. No obstante lo anterior, esta justificación resulta ser, simplemente, inapropiada. Si no, que lo diga el ahora ex diputado y candidato presidencial Marco Enríquez-Ominami, quien, refiriéndose a los reiterados insultos y enfrentamientos con su ex jefe de partido, Escalona, declaró, pocos días después del *impasse* Escalona-Gómez, que: “**Yo he sido víctima de ese mismo lenguaje, de ese mismo matonaje desde hace tres años**”⁹.

La fuerza de esta frase hace que el *lenguaje* se convierta en objeto y sujeto de atención, ya que el diputado expresa que él ha sufrido (forma pasiva) en carne propia

⁹ Diario La Tercera, 12 de abril de 2009

(“**víctima**”) las consecuencias del uso de un lenguaje pendenciero y con características coercitivas (“**matonaje**”) durante un largo período de tiempo (“**tres años**”). Es decir, los “grandes” y poderosos hacen sentir su autoridad ante los “pequeños”... hasta que éstos se ponen díscolos y hay que crear una ley “anti-díscolos” especialmente para ellos.

Por todo lo anterior, no nos cabe duda alguna lo importante que resulta poder disponer de una *visión integradora* del uso del lenguaje y de las repercusiones que éste tiene en el comportamiento humano, desde las distintas miradas y códigos científicos. Wodak destaca claramente que:

“De este modo, la LC¹⁰ y el ACD pueden definirse como disciplinas que fundamentalmente se ocupan de analizar, ya sean éstas opacas o transparentes, las relaciones de dominación, discriminación, poder y control, tal como se manifiesta a través del lenguaje. En otras palabras, el ACD se propone investigar de forma crítica la desigualdad social tal como viene expresada, señalada, constituida, legitimada, etcétera, por los usos del lenguaje (es decir en el discurso). La mayoría de los analistas críticos del discurso aceptarían por tanto la afirmación de Habermas que sostiene que “el lenguaje es también un medio de dominación y una fuerza social. Sirve para legitimar las relaciones del poder organizado. En la medida en que las legitimaciones de las relaciones de poder, (...) no estén articuladas, (...) el lenguaje es también ideológico” (Habermas, 1977: 259)”.

(Wodak, 2003: 19)

Tal vez, una de las sentencias más emotivas y reveladoras al respecto de este delicado tema relacionado con el poder, el control y la dominación de las minorías (o de los menos poderosos) a través del lenguaje fue expresada por Abraham Lincoln, quien, en uno de sus discursos más famosos planteó claramente que “Se puede engañar a parte del pueblo todo el tiempo o a todo el pueblo una parte del tiempo. Pero no se puede engañar a todo el pueblo todo el tiempo”¹¹.

Esta clara pérdida de respeto, responsabilidad y objetividad en el juicio político en relación con los *Otros* (sean éstos de las filas propias o contrarias), es lo que llevó a un ex presidente de Chile, Patricio Aylwin¹², a exhortar públicamente a los políticos de todas las bancadas a mostrar un poco más de “**respeto**” y “**unidad**” frente al país, y a “**cambiar el eje de la discusión**” política. Una situación, por lo demás, que estaba (re)conduciendo en forma inexorable a la nación a un debate directamente “**envenenado**” y “**sucio**” como

¹⁰ Lingüística Crítica.

¹¹ <http://www.jornada.unam.mx/2007/10/28/index.php?section=mundo&article=035a1mun>. Accesado: 15 de enero de 2012.

¹² Diario la Tercera, 12 de marzo de 2009.

bien lo señalara Aylwin. (En este último caso, a raíz de la elección de un político - el senador Jovino Novoa - que se convertiría en el nuevo presidente de la Cámara Alta, y al cuestionamiento ético y político que se hizo de la nominación del candidato elegido, desconociendo, de paso, la validez de ciertos acuerdos previos, la palabra empeñada y los compromisos adquiridos y acordados anticipadamente entre los mismos partidos involucrados en esta nueva pelea). Mientras tanto, a la población sólo le restó tomar palco, observar y escuchar cómo los actores políticos y partidos involucrados se descalificaban groseramente unos a otros, luego de entrar en una verdadera guerrilla entre *Nosotros* (que tenemos la verdad y la razón de nuestro lado) contra *Ellos* (que mienten, engañan y no cumplen con su palabra).

Y antes que Aylwin, ya el periodista Héctor Soto hacía referencia a este envenenado debate político chileno (que se repetiría varias veces en las semanas y meses sucesivos) en el epígrafe de su artículo periodístico, consignando - por medio de diversas metáforas - que, al parecer, había llegado la **“hora de los golpes bajos. Suponer que el triunfo pertenece al que encuentre más esqueletos en el clóset del contrincante es parte de la noción paranoica de la política”**¹³. Del párrafo citado es posible extraer diversas enseñanzas y significados implícitos en el mismo. En primer lugar, es preciso tener claro que aquellos individuos que participan en el ejercicio de la política contingente no pueden remitirse al *proceso político* como el equivalente del uso de “golpes bajos” (tomado del lenguaje boxeril para indicar la práctica de un juego sucio y prohibido en lo deportivo por parte de uno de los contrincantes) con el objetivo de enfrentarse con el “Otro”.

En segundo lugar, el hecho de señalar la búsqueda de **“esqueletos”** (una forma metafórica elegante - y encubierta - de decir que podrían existir manejos turbios, ilegalidades, actos inapropiados, etc.) en el “ropero” del otro (es decir, la casa, grupo o institución que los cobija), se hace visible y permanece girando en la mente de aquellos que escuchan, ya que, por asociación cognitiva y de ideas, el tema en sí se hace más sucio y sórdido de lo que ya es.

En tercer lugar, tampoco se trata de convertirnos en sujetos **“paranoicos”** (indicando la presencia de un trastorno mental severo que tiene entre sus síntomas más característicos la aparición de delirios persecutorios), a raíz de no tener claridad acerca de *qué* es lo que *quiere*, verdaderamente, nuestro interlocutor, o qué es lo que realmente ha

¹³ Héctor Soto, Diario la Tercera, 8 de marzo de 2009.

querido *decir o insinuar* con sus palabras, con sus actos de habla o con la forma de presentar su discurso (sea éste en forma escrita u oral).

En esta parte del análisis, resulta apropiado citar algunos estudiosos del proceso comunicativo y determinar si podemos extraer algunas enseñanzas de sus propuestas, así como también entregar algunas luces de cómo debería llevarse a cabo en forma *adecuada* un acto comunicativo, por cuanto, para Habermas (2001) y otros estudiosos, la función del lenguaje no sería puramente *instrumental* ni solamente un *instrumento de comunicación*, sino que un medio a través del cual las personas se transforman en sujetos que llevan a cabo funciones de naturaleza *intersubjetivas y comprensivas*, es decir, de (y con) carácter *social y pragmático*. Habermas, por ejemplo, desarrolla la tesis de que:

“...todo agente que actúe comunicativamente tiene que entablar en la ejecución de cualquier acto de habla pretensiones de validez y suponer que tales pretensiones pueden desempeñarse. En la medida en que quiera participar en un proceso de entendimiento, no puede menos de entablar las siguientes pretensiones universales de validez (precisamente éstas y no otras):

- la de estarse *expresando* inteligiblemente,
- la de estar dando a entender *algo*,
- la de estar dándose a entender
- la de entenderse *con los demás*.

El hablante tiene que elegir una expresión *inteligible*, para que el hablante y oyente puedan *entenderse entre sí*; el hablante tiene que tener la intención de comunicar un contenido proposicional *verdadero*, para que el oyente pueda *compartir el saber* del hablante; el hablante tiene que querer expresar sus intenciones de forma veraz para que el oyente pueda *creer* en la manifestación del hablante (pueda fiarse de él); el hablante tiene, finalmente, que elegir una manifestación *correcta* por lo que hace a las normas y valores vigentes, para que el oyente pueda aceptar esa manifestación, de suerte que ambos, oyente y hablante, puedan *concordar entre sí* en esa manifestación en lo que hace a un trasfondo normativo intersubjetivamente reconocido”.

(Habermas, 2001: 300)

A su vez, en relación con la acción comunicativa como “proceso cooperativo de interpretación” Habermas plantea que:

“En una situación de acción, que en sus aspectos normativos no esté suficientemente integrada, los participantes tienen que intentar por vía de la interpretación llegar a un solapamiento de sus diversas definiciones de la situación, que pueda servir de base a una acción concertada.

Esto sólo puede lograrse si se adopta una **actitud realizativa (performative Einstellung)** en la que los participantes en la interacción, a partir, bien sea de la actitud objetivante o expresiva o de conformidad con las normas que hayan adoptado en cada

caso, puedan efectuar un paso regulado, es decir, racionalmente controlado, a cada una de las otras actitudes”.

(Habermas, 2001: 389)

La pregunta resultante es si las declaraciones y expresiones de los sujetos políticos bajo análisis - y el tipo de discurso que utilizan dichos políticos -, permiten que este tipo de *claridad, transparencia y entendimiento mutuo* pueda darse en algún momento determinado entre él y su(s) interlocutor(es) u oyente(s). Las señales que hemos detectado en esta investigación acerca de la realidad del *actuar político* en relación con aquello que escuchamos, leemos y vemos diariamente en el medio político parecen indicar que esto *no* es del todo así.

En este punto es necesario señalar con un ejemplo lo que un líder que tiene seguidores puede estar en grado de hacer con el grupo humano que lo sigue, por cuanto existe un fenómeno estudiado por la Psicología Social donde se demuestra que las personas tienden a exaltarse mucho más cuando están en presencia de otros como ellos, especialmente si comparten ciertos intereses, emociones, vínculos, creencias, ideas, etc., perdiendo su sentido del yo (o conciencia personal) en el grupo. Es decir, ciertas situaciones grupales “precalentadas” por líderes irresponsables (pero seductores y altamente persuasivos) determinan que la gente se sienta influenciada por quienes considera sus *referentes* y pierda la conciencia de sí misma, con lo cual también se extravía la individualidad (yo propio), la responsabilidad personal (contrapuesto al principio de autoridad y autonomía) y las restricciones particulares (autocensura), terminando en un proceso denominado “desindividuación” (Myers, 2005).

Cuando se combinan la estimulación (a través de frases que invitan a la lucha, uso de consignas violentas, de lemas punzantes, gritos mutuos de ánimo, insultos, etc.), la falta de responsabilidad individual (anonimato en una masa o grupo grande) y se reducen las inhibiciones morales (normas de comportamiento, respeto a las leyes, sentimiento de vergüenza, etc.), los resultados pueden ser sorprendentes y desastrosos. (Algunos ejemplos habituales en el parlamento: **“Insultos y fuertes acusaciones marcaron la jornada en la cámara de Diputados. Julio Dittborn (UDI) acusó a Gabriel Ascencio (DC) de vender su voto luego de que éste revirtiera su público rechazo al financiamiento y pactara con el Gobierno el subsidio para su región”**, “Insultos y

acusaciones de cohecho marcaron jornada en Congreso¹⁴). Si a lo anterior se le adiciona la ingesta de alcohol y/o drogas la situación se torna incontrolable. Myers reporta por ejemplo, que un efecto como el que se describe se constata en:

“...los linchamientos. Cuanto mayor es la turba, más pierden sus miembros la conciencia personal y más dispuestos están a cometer atrocidades, como quemar, lacerar o desmembrar a una víctima. En cada uno de estos ejemplos - de las masas amantes de los deportes a las turbas de los linchamientos - se desploma el temor a ser evaluados. Como “todos lo hacen”, todos atribuyen su comportamiento a la situación, más que a sus propias decisiones”.

(Myers, 2005: 301)

Uno de los ejemplos más claros que reporta la historia fue el abundante (y malicioso) uso de la propaganda política en el proceso de instalar en la mente de sus conciudadanos los principios y valores que propugnaba el nazismo en boca de un líder (negativo) como Hitler, a través de su ministro de propaganda, el Dr. Joseph Goebbels. De ahí surge un concepto denominado la *difamación por asociación* (Bachem, 1979), cuya utilización fue muy habitual por los nacionalsocialistas en relación con los judíos, a quienes se mencionaba en toda ocasión, asociados al concepto de “sabandijas” (*Ungeziefer*¹⁵, en alemán), es decir, que todo judío no era nada más que una sabandija que no merecía vivir. (Algunos ejemplos que nos muestran las analogías entre la experiencia vivida en la Alemania nazi con aquello que estamos analizando aquí: “*Juden dort, wo man Ungeziefer sucht*”, es decir, algo así como “Los judíos se encuentran allí donde uno busca sabandijas”)¹⁶.

Los infinitos actos de barbarie vinculados con esta apreciación - reiterada miles de veces en la conciencia de la población alemana - que luego se llevaron a cabo en forma efectiva en los campos de concentración repartidos por toda Europa con el holocausto de millones de víctimas inocentes durante la vigencia del régimen nazi, no dejan, aún hoy, de sorprender. Esta misma estrategia comunicativa ha sido utilizada - con diversos matices - por muchos gobiernos - Rusia, Japón, China, Estados Unidos, Ruanda, Corea del Norte, Camboya, etc. - uniendo fotos, dibujos y eslóganes en afiches y carteles con el fin de lograr sus claros objetivos de desprestigiar a instituciones, asociaciones religiosas, grupos

¹⁴ Diario La Tercera, 14 de agosto de 2008.

¹⁵ www.hagalil.com/archiv/2010/02/15/ungeziefer. Accesado: 20 de marzo de 2011

¹⁶ www.de.narkive.com/.../1521868-equot-juden-dort-wo-man-ungeziefer-suchtequot.html. Accesado: 20 marzo de 2011

étnicos, partidos políticos o personas determinadas¹⁷. La idea de fondo, es despertar en la población que debe ser *persuadida* todo tipo de emociones y sentimientos negativos hacia el objeto del rechazo: odio, rabia, resentimiento, desprecio, etcétera.

En Ruanda, por ejemplo, se calcula que murió más de un millón de personas - entre civiles, soldados, mujeres, niños y ancianos -, asesinadas de las formas más brutales que uno pueda imaginarse. Estas personas eran consideradas por las autoridades locales, los políticos y voceros del gobierno de la etnia dominante como simples “cucarachas” (*cockroaches*¹⁸, tal cual) que había que aplastar y exterminar. (Algunas declaraciones de la época en comentario: **"In Rwanda they referred to Tutsis as cockroaches"**; **"They were not human beings"**; **"Don't worry, you're not killing humans like you. You are killing some vermin that belongs under your shoe. You're killing cockroaches"**; **"Although I am a Hutu, they said I was a Tutsi sympathizer because I didn't agree with their Hutu Power ideology"**, razón por la cual, este ciudadano Hutu de apellido Gisimba debió escapar de su país por el alto riesgo de ser asesinado por ser un “Hutu moderado” y *simpatizar* con las “**cucarachas**”).

Por doloroso que parezca, la asociación mental entre *ver una cucaracha* y el acto instintivo de *aplantar* con el pie a este bicho desagradable, es casi automática: ese acto *automático* es el que llevó a una nación entera a, literalmente, destriparse a machetazos unos a otros. Esta es una de las razones por la cual nuestros propios líderes deben ser prudentes con (y en) el uso del discurso beligerante, vicioso y denigrante, ya que está demostrado que el conjunto de los políticos es uno de aquellos grupos de influencia que está en grado de moldear las opiniones, actos y conductas de aquellos que se dejan guiar fácilmente por arengas de esta naturaleza. Asimismo, también está demostrado que ningún país está exento de caer en este tipo situaciones y prácticas socio políticas.

Por otra parte, en el caso de algunos países lo que también se hace es un adoctrinamiento intenso (*brain-wash* o lavado de cerebro) a través de utilizar un vocabulario (discurso) excesivamente insultante y ofensivo, así como presentar la imagen del enemigo con fórmulas plenas de odio y rechazo, como una manera de azuzar y/o acrecentar la agresividad del grupo de *Nosotros* y dirigirla hacia un objetivo externo (el *exogrupo*, *Ellos*), en cuyo caso, en Psicología Psicoanalítica se habla de encontrar un

¹⁷ <http://www-gewi.kfunigraz.ac.at/gralis/5.Operarium/Dissertarium/Pibernig%20Die%20Propaganda-Sprache>

¹⁸ americanradioworks.publicradio.org/.../segc2.html. Accesado: 20 de marzo de 2011.

chivo expiatorio que desvíe la atención de la gente hacia problemas artificialmente generados como una forma estratégica de hacer *olvidar* (o minimizar) los propios problemas internos (del grupo político, de la comunidad, del país). Esta estrategia se basa en un mecanismo inconsciente de defensa descubierto y explicado en el siglo pasado por el padre del psicoanálisis, Sigmund Freud: el mecanismo de desplazamiento.

Hay más de un personaje político que ha sugerido que a la política (y a los políticos mismos) les haría bien aplicar los **“principios del psicoanálisis”**. Tanto es así, que el ex ministro de la Presidencia, José Antonio Viera-Gallo, en una oportunidad planteó la necesidad de superar **“el complejo de la negociación”** o el **“sentimiento de culpa”** que en ocasiones embarga a los políticos cuando establecen un diálogo con quienes consideran sus adversarios ideológicos, consignando que el **“político siente que puede traicionar lo que le dicta el súper yo individual o colectivo (...) Es el miedo a ser acusado de oportunista o pusilánime”**, agregando, finalmente, que si esta situación no se revertía el gran peligro que se corría era caer en **“la intransigencia”** y el **“sectarismo”**, que, según Viera-Gallo son **“formas decadentes de la política que llevan al fracaso cuando no preanuncian el paso a la lógica de la guerra”**¹⁹. Las grandes dificultades que presentan las distintas coaliciones políticas para “entablar un diálogo” con el *Otro* sin suspicacias quedan fácilmente demostradas cuando se leen titulares tales como: **“Visita de Pérez Yoma y Velasco a Piñera remece a la Concertación”**²⁰, **“Tratativas de ChilePrimero y la Alianza desata tensiones”**, **“Flores sostiene extenso almuerzo con Piñera y ahonda quiebre con Zaldívar”**²¹, etc., luego de lo cual, vienen las inmediatas exigencias de “explicaciones formales” acerca de lo conversado, tratado o acordado con el *Otro*.

Tomando en consideración lo arriba expuesto y, a raíz de la serie de peleas (tanto internas como externas) de los distintos grupos políticos, la práctica del *canibalismo político* (al interior de los mismos bloques), los desencuentros múltiples y las acusaciones cruzadas entre las facciones en pugna - que se intensificaron en los meses sucesivos a las declaraciones de Viera-Gallo -, pareciera que las palabras de este político se convirtieron, finalmente, en una profecía autocumplida.

¹⁹ Diario La Tercera, 4 de octubre de 2008

²⁰ Diario La Tercera, 16 de junio de 2008

²¹ Diario La Tercera, 22 de octubre de 2008.

Por otra parte, recordemos que los sujetos “díscolos” o aquellos que se niegan a alinearse con las directrices del partido (sean éstas correctas o incorrectas) pueden sufrir severas consecuencias como en los casos de Adolfo Zaldívar (expulsado de la DC por negarse a apoyar a la Concertación en la entrega de nuevos recursos al Transantiago), de Jorge Schaulsohn (expulsado del PPD por hablar de la práctica de una “ideología de la corrupción” en la Concertación), de Marco Enríquez-Ominami (quien, acosado y maltratado verbalmente por algunos dirigentes del PS por no estar de acuerdo con ciertas decisiones de la directiva, optó por presentar su renuncia a su partido y a la Concertación), y así con una larga serie de desaveniencias, peleas e *impasses* de diversa naturaleza, cuyo único factor común, es el de ser una situación de difícil o imposible solución pacífica. (**“Alcaldesa Plaza renuncia a la UDI y evalúa repostular como independiente”²², “Trivelli renuncia a mesa DC con duras críticas a dirección del partido”²³, “Enríquez-Ominami renuncia al PS con críticas a Escalona”²⁴, “Zaldívar, Flores y Schaulsohn pueden ser destructivos. Que un ex presidente de partido y fundador de la coalición hable de “pandillas concertacionistas” y de “ideología de la corrupción” puede ser más gravitante que el número de votos que tenga”²⁵**)

Incluso más, algunos meses después que la directiva DC calificara el pacto suscrito por Zaldívar - luego de su expulsión de la DC - con la Alianza y el ex PPD Fernando Flores como un hecho **“político extremadamente grave”**, en un giro inesperado, la nueva directiva DC declaró en diciembre de 2008 que **“esperaba con los brazos abiertos a todos los ex DC que quisieran regresar” a las filas del partido**²⁶. Si, como ciudadanos “normales”, esperamos encontrar en el ámbito político algún tipo de coherencia personal (o institucional), entonces tendremos que buscar con atención antes de identificar algunos “especímenes” que corporicen o que nos demuestren tener dicha coherencia.

Otra dimensión a considerar es el efecto del discurso sobre los *receptores* del mismo, sean éstos a quienes están dirigidas las palabras de Escalona (sus adherentes), los que escuchan el mensaje (sin ser simpatizantes del orador) o sobre aquellos que *analizan* el discurso mismo (caso de un investigador). En las diversas sociedades, la función que cumple en política el uso de un lenguaje injurioso y difamatorio (invectiva) es

²² Diario La Tercera, 20 de mayo de 2008.

²³ Diario La Tercera, 9 de junio de 2009.

²⁴ Diario La Tercera, 10 de junio de 2009.

²⁵ Diario La Tercera, 27 de julio de 2008.

²⁶ Diario La Tercera, 15 de diciembre de 2008.

con la intención de unir al propio grupo de *Nosotros* en torno a una imagen positiva y atractiva, que contrasta, fuertemente, con la imagen negativa y desvalorada de los *Otros* hacia quienes se dirige la agresión, al mismo tiempo que se facilita y refuerza la identificación, cohesión y cooperación mutua al *interior* del endogrupo (de los supuestos “buenos”) que agrede a los *Otros*, que se convierten, automáticamente, en “los malos” (van Dijk, 2011; Chilton y Schäffner, 2008).

3. CONCLUSIONES

Las palabras injuriosas, según Bachem (1979), cumplen una función psicosocial que él llama de “encapsulamiento” de la conciencia grupal en relación con los grupos enemigos. Es así, que palabras que, originalmente, pudieran ser neutrales, al ser recurrentemente asociadas a conceptos injuriosos adoptan una fuerte connotación devaluadora y negativa: las palabras “momia-momio”, “chupasangre”, “explotación”, “díscolo”, “cucaracha”, “horda”, “rojo”, “comunista”, etc., se van transformando en conceptos intercambiables - con alta carga peyorativa - que usan ciertos grupos políticos para referirse y clasificar a los *Otros* de manera despectiva. (La invectiva, por ejemplo, fue - y lo sigue siendo hasta nuestros días - una fórmula táctica verbal del ámbito político que el orador, filósofo y pretor romano Cicerón utilizó en la Roma antigua con frecuencia en contra de sus enemigos políticos. Cicerón es considerado por los estudiosos hasta el día de hoy como uno de los grandes retóricos de la antigüedad).

Por otra parte, dichos injuriosos asociados a bichos, parásitos y sabandijas perjudiciales y despreciables contienen, como hemos señalado, una *apelación* encubierta (implícita) al exterminio de los mismos (las cucarachas se aplastan, se pisotean, se *exterminan*). En este sentido, en casi todos los grupos políticos - sin importar la ideología que los sustenta - se da un hecho común, cual es, el uso de fuertes adjetivos, superlativos, exageraciones, descalificaciones, metáforas, eufemismos, hipérboles y elementos ricos en *pathos*.

Digamos, finalmente, que en la filosofía de Aristóteles el *pathos*, junto con el *ethos* y el *logos*, reflejan los tres modos de persuasión en retórica. Es así, que en la obra *Retórica*, de Aristóteles (1995), el *pathos* correspondería al uso de los afectos y sentimientos para influir sobre el juicio (conciencia) de un grupo de personas. El uso más habitual sería el de

intentar transmitir persuasivamente a una audiencia - que hace de jurado - un sentimiento de rechazo hacia una determinada persona, un grupo étnico, una minoría sexual, un grupo político, un país extranjero, etc., concretándose en lo que hemos señalado como el mecanismo de *defensa de desplazamiento* en que se busca un emisario o chivo expiatorio sobre el cual (des)cargar todas las culpas y responsabilidades de los sucesos negativos que afectan a mi persona o al grupo de *Nosotros*.

OBRAS CITADAS

- Aristóteles (1995) *Retórica*. Madrid: Editorial Gredos.
- Bachem, R. (1979) *Einführung in die Analyse politischer Texte*. München: R. Oldenbourg Verlag.
- Chilton, P. (2004) *Analyzing political discourse: theory and practice*. New York: Routledge.
- Chilton, P. y Lakoff, G. (1995) "Foreign policy by metaphor". En: Schäffner, C., Wenden, A. (Eds.) *Language and peace*. Aldershot: Dartmouth.
- Chilton, P. y Schäffner, C. (2008) "Discurso y política". En: van Dijk, T. A. (Ed.) *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II: Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Biblioteca Económica Gedisa.
- Condor, S. y Antaki, Ch. (2008) "Cognición social y discurso". En: *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I: Una introducción multidisciplinaria*. Van Dijk, T. A. (Ed.). Barcelona: Biblioteca Económica Gedisa.
- Fairclough, N. y Wodak, R. (2008) "Análisis crítico del discurso". En: *El discurso como interacción social. Estudio sobre el discurso II: Una introducción multidisciplinaria*. Van Dijk, T. A. (Ed.). Barcelona: Biblioteca Económica Gedisa.
- Habermas, J. (2001) *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Madrid: Santillana Ediciones.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1980) *Metaphors we live by*. Chicago: Chicago University Press.
- Lotito, F. (2011) *Estrategias de persuasión en el discurso político chileno. Tesis Doctoral*. Valdivia: Universidad Austral de Chile.

- Marchese, A. y Forradellas, J. (1986) *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Myers, D. (2005) *Psicología Social*. México: McGraw-Hill.
- Van Dijk, T. (1980) *Macrostructures: An interdisciplinary study of global structures in discourse, interaction, and cognition*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Van Dijk, T. (1993) "Principles of critical discourse analysis". *Journal of Discourse and Society*, 4(2): 249-283.
- Van Dijk, T. (1995) *Texto y contexto: semántica y pragmática del discurso*. Madrid: Cátedra.
- Van Dijk, T. (2003a) "The discourse-knowledge interface". In: Weiss, G., Wodak, R. (Eds.), *Critical Discourse Analysis. Theory and Interdisciplinarity*. Houndsmills, UK: Palgrave-MacMillan.
- Van Dijk, T. (2003b) "Knowledge in Parliamentary debates". *Journal of Language and Politics*, 2: 93-129.
- Van Dijk, T. (2006) *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T. (2007) "Ideology and Discourse Analysis". In: Freedon, M. (Ed.) *The meaning of ideology. Cross-disciplinary perspectives*. London: Routledge.
- Van Dijk, T. (2008a) "El estudio del discurso". En: *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I: Una introducción multidisciplinaria*. Van Dijk, T. A. (Ed.). Barcelona: Biblioteca Económica Gedisa.
- Van Dijk, T. (2008b) "El discurso como interacción en la sociedad". En: *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II: Una introducción multidisciplinaria*. Van Dijk, T. A. (Ed.). Barcelona: Biblioteca Económica Gedisa.
- Van Dijk, T. (2009) *Discurso y poder*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Van Dijk, T. (2011) *Sociedad y discurso. Cómo influyen los contextos sociales sobre el texto y la conversación*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Van Leeuwen, Th. (1996) "The representation of social actors". En: Caldas-Coulthard, C. R., Coulthard, M. (Eds.) *Texts and Practice-Readings in critical Discourse Analysis*. Canada: Routledge.
- Wodak, R. (2003) "De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos". En: *Métodos y análisis*

críticos del discurso. Wodak, R. y Meyer M. (Compiladores). Barcelona: Gedisa Editorial.

Wodak, R. (2003) "El enfoque histórico del discurso". En: *Métodos y análisis críticos del discurso*. Wodak, R. y Meyer, M. (Compiladores). Barcelona: Gedisa Editorial.

Wodak, R. y Meyer, M. (2003) *Métodos de análisis crítico del discurso*. Wodak, R., Meyer, M. (Compiladores). Barcelona: Gedisa Editorial.

Zimmermann, H. D. (1975) *Die politische Rede*. Stuttgart: Kohlhammer.

ANEXO

Título del artículo: "Escalona advierte que si Arellano sigue estirando la cuerda en Codelco, se romperá".

Presidente del PS criticó fallo de la Corte Suprema que benefició a la cuprífera y afirmó que postura de Codelco "daña" relación de Bachelet con los trabajadores.

Autora: Gloria Fernández

Una fuerte advertencia – en la que además lo acusa de "insensibilidad inexplicable" – realizó ayer en la mañana el timonel del PS, Camilo Escalona, al vicepresidente ejecutivo de Codelco, José Pablo Arellano (DC), en momentos en que los trabajadores subcontratados amenazan con retomar sus movilizaciones masivas.

El senador socialista acusó que el principal ejecutivo de la cuprífera "tira la cuerda a un punto en que de repente se le va a romper", en un soterrado respaldo a las quejas emitidas por el líder de los trabajadores subcontratistas, Cristián Cuevas.

Este último inició el lunes una huelga de hambre en protesta por el supuesto no cumplimiento por parte de Codelco de los acuerdos pactados hace una semana y que fueron garantizados por los ministros del Interior Edmundo Pérez Yoma (DC) y del Trabajo, Osvaldo Andrade (PS).

Desde que se iniciaron las movilizaciones en la cuprífera para que Codelco internalice a los subcontratistas, el PS ha concentrado sus dardos en Arellano, a quien responsabilizan del mal manejo en el conflicto.

Dando un paso más allá, Escalona ayer también reparó en que la postura de Codelco introduce una cuña entre la actual administración y los trabajadores. "Codelco es completamente insensible respecto del daño que le produce al gobierno de la

Presidenta Michelle Bachelet el conflicto con el movimiento sindical. Es una insensibilidad inexplicable”, señaló a La Tercera el senador por Puerto Montt.

Escalona – un reconocido cercano a la Mandataria – ha sido un crítico público a la gestión del ejecutivo DC. A fines de abril, en momentos en que Andrade afirmó que la minera tenía que negociar con los subcontratistas en huelga, el timonel PS no sólo apoyó al titular del Trabajo, sino que aseguró que su postura era respaldada por la Presidenta.

“Chupasangres”

Pocos minutos después de sus críticas a Arellano, Escalona se trasladó hasta La Moneda, donde acompañó al ministro Pérez Yoma, quien anunció una serie de medidas del gobierno en beneficio de los habitantes de Chaitén.

De forma escueta y al término de la conferencia, el secretario de Estado DC desestimó la nueva ofensiva de los dirigentes de los subcontratistas en contra de la cuprífera. “Codelco está cumpliendo cabalmente con todos los acuerdos”, sostuvo Yoma.

En esa misma línea, Andrade sostuvo ayer que no corresponde la conformación de una mesa negociadora - tal como lo demandan los subcontratistas.

En el patio de La Moneda, sin embargo, Escalona embistió esta vez en contra del fallo de la Corte Suprema que rechazó obligar a Codelco a reincorporar a los trabajadores subcontratistas a su planta. “Los chupasangres tienen una nueva razón para estar de fiesta. El fallo de la Corte Suprema debilita severamente la aplicación de la ley de subcontratación y viene a dar la razón a muchas personas que piensan que hay que reformar la Constitución de los 80”, afirmó el parlamentario.

Según Escalona, la Carta Fundamental fomenta una relación desigual entre los empresarios y los trabajadores. “Está todavía amarrada a una filosofía en que el embudo tiene una parte muy delgada, que son los trabajadores, y un cuello muy ancho que son los empleadores”, sostuvo.

Bajadas al margen:

“Codelco es completamente insensible respecto del daño que le produce al gobierno de la Presidenta Michelle Bachelet el conflicto con el movimiento sindical”

“Los chupasangres tienen una nueva razón para estar de fiesta. El fallo de la Corte Suprema debilita severamente la aplicación de la ley de la subcontratación”.

Camilo Escalona, Presidente del PS.